

YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE PARPALINAS EN EL VALLE DE OCÓN (LA RIOJA)

A pie de monte y en las proximidades de un viñedo, en una zona con un importante interés medioambiental para la Rioja como es el Valle de Ocón, se encuentra el yacimiento arqueológico de Parpalinas. Está ubicado en el valle medio del río Ebro, muy cerca del municipio de Pipaona de Ocón y junto al camino que conecta con la localidad de Corera. Los hallazgos de este enclave hispanorromano y sus estudios posteriores han evidenciado notables descubrimientos para la historia de la región.

Urbano Espinosa, catedrático honorífico de historia antigua y ex rector de la Universidad de La Rioja, fue el historiador riojano que dirigió las investigaciones. Entre los años 2005 y 2008 se llevaron a cabo las excavaciones en esta necrópolis, donde aparecieron los restos de dos templos



Urbano Espinosa
Historiador riojano que dirigió las investigaciones de Parpalinas.



Yacimiento de Parpalinas

sucesivos. Para situar a Parpalinas con más precisión, ésta se halla en un punto que equidista practicante entre Calagurris (Calahorra) hacia el este y Vareia (Varea, Logroño) hacia el oeste.

Dicho emplazamiento levanta un sugestivo aliciente por ser uno de los tres lugares que hay descritos, junto a la iglesia de Berceo y las cuevas de Suso, de los que se puede asegurar con gran certeza que contaron con la presencia física de San Millán

de la Cogolla. Las excavaciones determinaron los puntos exactos en los que estuvo el santo. Millán o Emiliano nació en el municipio riojano de Berceo en el año 473, durante el breve reinado de Glicerio, uno de los últimos emperadores romanos, siendo hijo de una familia de campesinos que se dedicaban al pastoreo de ovejas. Durante el transcurso de sus 101 años de larga vida se le atribuyen distintos milagros.

El primero de los templos que se halló en las excavaciones de Parpalinas fue el que conoció a San Millán de la Cogolla. Se construyó hacia la segunda mitad del s. V, cuando los dueños de la villa promovían la cristianización, siendo con gran probabilidad, la primera iglesia que se levantó en la comarca. Posteriormente, a finales del s. VI ésta se desmontó, construyéndose otra de mayor tamaño, que desapareció hacia los siglos X-XI.



Placa de marfil de la visita de San Millán a Parpalinas

El propietario de la villa de Parpalinas se llamaba Honorio, y recibía el título de senador. A mediados del s. VI aproximadamente, San Emiliano se trasladó caminando desde Suso, donde vivía como ermitaño, hasta Parpalinas. Allí reunió a los presbíteros del lugar en la casa del senador Honorio declarando tres días de ayuno. Al tercer día realizó el rito de exorcismo; roció la casa con agua bendita y llevó a efecto el ritual de expulsión del diablo. Según cuenta la vida de San Millán, el diablo salió huyendo dirección al desierto, tirando piedras al santo, desprendiendo un olor nauseabundo. El santo riojano



Algunos miembros de Adeturocon, con su presidente Blas Sos, arriba a la derecha.

A mediados del s. XI y coincidiendo con el traslado de las reliquias de San Emiliano de Suso a la nueva iglesia de San Millán, el rey Sancho IV de Pamplona encargó al Abad Blas la fabricación de una arqueta de oro y marfil. En ella aparecen veintidós placas talladas de marfil, además de ornato de oro y pedrería, que representaban los episodios de la vida y milagros de San Millán, según la biografía escrita por el Obispo San Braulio. Una de estas placas representa la visita de San Millán a Parpalinas. En ella, se puede contemplar el proceso de exorcismo comentado con anterioridad, así como la representación de esta escena, observándose con claridad al diablo volando mientras lanza piedras a San Millán.

Entre los años 2018 y 2019 se llevaron a cabo las tareas de rehabilitación y consolidación de los restos del templo de Parpalinas. Se habilitó para ello una zona para aparcamiento, se creó

un mirador de madera con vistas al yacimiento y a la bella paisajística que lo rodea. Además, se musealizó con la puesta de paneles informativos que detallan la correcta interpretación de las fábricas de la iglesia tardoantigua.

Estas actuaciones ponen en valor el conjunto eclesial de Parpalinas, además de servir para fomentar el desarrollo cultural, social y económico del Valle de Ocón, aspectos todos ellos que contribuyen al engrandecimiento del patrimonio histórico de La Rioja. En esta línea de dar visibilidad y poner en alza el valor de los recursos no sólo patrimoniales e históricos, sino también naturales y etnográficos, hay que resaltar el papel que está llevando a cabo en la actualidad Adeturocon, siglas de la Asociación para el desarrollo turístico

José Antonio Rupérez Caño
Presidente del Centro Riojano de Madrid
09/01/2020

estuvo defendido en todo momento gracias a la protección divina.

Con el paso del tiempo, el propietario de esta villa imperial seguía estando agradecido al varón apostólico Millán por su insigne obra. En esta época Emiliano se sentía acosado por la multitud de gente que acudía hasta su oratorio en peregrinación, atraídos por su fama y milagros, no teniendo con qué alimentarlos. Honorio le ayudó enviándole cargamentos de alimentos.

San Braulio es clave para conocer la vida del santo anacoreta. Su texto escrito es la única fuente de datos referenciados a la persona de San Millán. En su interés por conocer la vida del santo, se hizo con los testimonios orales de sus discípulos: Citonato, Gerencio, Sofronio y Potamia.

Siendo obispo recupera todos esos apuntes que tenía sobre la existencia de Millán, los pone en orden y así, redacta su vida unos 70 años después de su muerte. La proximidad entre la muerte del bienaventurado Millán y la redacción de su biografía por parte de obispo de Zaragoza, apoyada por los testimonios directos de los discípulos que convivieron en esa misma época, hace que la historia de la vida del santo emilianense cuente con mayor veracidad. En otras ocasiones, la narración de la crónica vital que conocemos acerca de determinados santos puede estar muy sujeta a las interpretaciones, ser imprecisa, pues se desconocen declaraciones directas de personas que convivieron en esos mismos años.

y económico del Valle de Ocón. Está organizada esta compuesta por un grupo de empresarios y emprendedores de distintos sectores, pertenecientes a los once pueblos que conforman el Valle de Ocón. Su misión es la de promover todo tipo de proyectos conjuntos que ayuden a revitalizar y dinamizar esta zona, garantizando así su presente y su futuro.

